



EL MERCADO DEL PUERTO EN LA ACTUALIDAD VISTO DESDE LA REPLANADA DE LA ADUANA

EL MERCADO DEL PUERTO

FUÉ EN SU TIEMPO EL MEJOR DE SUR AMÉRICA



DON PEDRO SAENZ DE ZUMARAN, ACAUDALADO HOMBRE DE NEGOCIOS, ESPAÑOL. PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DEL MERCADO DEL PUERTO, EN 1865

CON respecto al magestuoso y triste Palacio de la Moneda, asiento en Santiago de Chile del Poder Ejecutivo de la Republica, existió por larguissimos años la creencia de que aquella construcción Renacimiento, tan severa y tan sobria, se habia levantado en Santiago por una casualidad, pues siendo su verdadero destino Méjico, en la real cédula que ordenaba la construcción habíase puesto equivocadamente Chile.

No valia de nada el saber que los planos los confeccionara en el propio Santiago el arquitecto Toeca, enviado desde España, ni que los habia aprobado el Virrey del Perú después de largo expediente y prolijas dilaciones.

Tampoco valia la objeción de que un error de naturaleza semejante era inverosímil tratándose de una disposición real pasada por todas las instancias administrativas que tenían que correr los asuntos de América.

La creencia estaba generalizada, sin embargo, y no hay autoridad que más valga y más pueda que la que nace de un error común.

Pues bien, algo muy semejante a lo que pasaba con la Moneda en Chile, ocurrió en Montevideo y por larguísimo tiempo también, con el Mercado del Puerto.

Fué versión general, años y años, que el edificio del Mercado era en su primitivo y original destino una estación de ferrocarril que debía levantarse en una ciudad del Pacífico.

El buque que conducía la estructura de hierro habria naufragado en las costas del Levante — Maldonado o Rocha — y en esas circunstancias, un grupo de capitalistas montevideanos decidieron adquirir por corto dinero el material abandonado y utilizarlo en la construcción de un mercado.

Ardua tarea averiguar como pudo darse esta peregrina historia. Lo de estación de ferrocarril se podría creer que tal en las dimensiones y forma del edificio, pues nuestra gente vieja nunca habia visto una central de ferrocarril tipo europeo, no ser pintada.

En cuanto a mercado ellos tampoco imaginaban otro muy distinto del Mercado establecido en la antigua ruina de Ciudadela, con la misma razón con que se le hubiera instalado en un antiguo convento o en la Policía Vieja.

No llegaban a concebir de ese modo como podrían emplearse en un mercado cúpulas, ni columnas esbeltas, ni vitrales ni transparentes claraboyas de vidrio.

El Mercado del Puerto, que fué por el mismo tiempo y según el testimonio de los jefes de estaciones navales, el más amplio y bello mercado de Sud América, tiene su origen en la iniciativa del acaudalado comerciante español Don Pedro Saenz de Zumarán, que concibió y organizó la sociedad constructora.

Alrededor de aquel nombre prestado la compañía constituyose en Montevideo con fecha 19 de Julio de 1865, con un capital de trescientos nueve mil pesos repartido en seiscientos diez y ocho acciones de quinientos pesos cada una.

Los planos se encargaron a Inglaterra por intermedio del ingeniero R. S. Parkin, de Liverpool, a quien incumbió la vigilancia de las fundiciones metálicas hechas en los talleres de la "Unión-Foundry" de K. J. Parkin, de Liverpool.

Para ubicación adquirióse junto a la costa norte de la bahía, en el paraje conocido por Baño de los Padres, una superficie de cuatro mil seiscientos ochenta y seis varas, equivalentes a tres hectáreas.



...ticias lebas con poco criterio comercial específico.

La agencia de la armazón de hierro puede apreciarse todavía en sus líneas principales, no obstante las sustituciones y reformas que la desnaturalizan y la afean.

La hermosa herrería de los portones que primitivamente se articulaban en hojas no ha resistido sino con gran desmoro la acción destructora del tiempo y el abandono conyuvante de los hombres.

Bajo la cúpula central había una fuente de hierro de forma circular, alimentada por un surtidor que alzaba su chorro en medio del "baño".

la E. Administrativa Juan Ramón Gómez, senadores, diputados, etc.

Alrededor de la fuente existían discusiones las mesas de un espléndido borché que se consumió después de los reglamentarios discursos que inició el General Batlle y contestó Saenz de Zumarán en nombre del Directorio.

Don Pedro Saenz de Zumarán encarnaba en la hora y por sanados oídos la representación más genuina de lo que entonces se llamaba el alto comercio extranjero.

Español nacido en Logroño en 1808, había venido al Río de la Plata a los 21 años para establecer en Buenos Aires una filial de la importante casa comercial de Milana que giraba bajo el nombre de Manuel A. Heredia.

Tras consigo a título de capital inicial cincuenta mil duros oro en talegas...

En 1840, las dificultades puestas al comercio bonaerense por el bloqueo anglo-francés, decidieron a don Pedro a establecer en Montevideo la importante casa mayorista que subsistió hasta fines de 1875.

A poco más de tres años de organización la sociedad financiera, el 18 de Octubre de 1868, el Mercado del Puerto fue inaugurado.

No existía en esa fecha el Gobernador Venancio Flores, cuya devoción progresista había prestigiado la nueva iniciativa.

Regía los destinos del país el presidente General Lorenzo Batlle, antiguo y honrado industrial en la hora de la paz, en cuyo Molino Uruguayo tuvo invertido capitales Saenz de Zumarán.

Tocó, pues, al amigo y en su ocasión socio, presidir la ceremonia inaugural, con asistencia de sus ministros Antonio Rodríguez Caballero, Manuel Herrera y Obes y Daniel Zorrilla, del Presidente de la Jun-

Al siguiente día de la inauguración oficial el nuevo mercado se abrió al público y desde entonces sus puertas permanecen francas.

Fuera de las refacciones del frente el único cambio fundamental en 67 años ha consistido en la sustitución de la fuente por un gran puesto central de cuatro frentes que se abrió el 25 de agosto de 1935.



EL MERCADO DEL PUERTO EN 1868. ESQUINA PEREZ CASTELLANOS Y PIEDRAS



BILLETE DEL BANCO NACIONAL EN EL QUE FIGURA EL MERCADO DEL PUERTO COMO UNO DE LOS EDIFICIOS NOTABLES DE MONTEVIDEO

La concurrencia habitual del Mercado, cosmopolita, abigarrada y multilingüe había desnaturalizado la fuente y el surtidor, utilizándolos para lavarse las manos, refrescar verduras y botar desperdicios.

Las miras de confort y de estética de los ingenieros ingleses acusaban un lamentable desconocimiento del modo de ser criollo metropolitano.

Ellos habían proyectado la fuente con mira de procurar merced a aquel motivo sencillo un ambiente más agradable y más fresco en una tierra lejana que imaginarian de tórrido temple colonial, llena de bambúes y de palmeras, el cielo indigo rayado con vuelos de papagayos!

Fernán de Saldaña